



ELENA CARRERAS

Julio Álvarez en el escenario de uno de los pocos teatros alternativos de Barcelona, el Nou Tantarantana

## «Las salas alternativas son el banco de pruebas para generar nuevos creadores»

Julio Álvarez lleva 15 años al frente del teatro Tantarantana, que el próximo 4 de septiembre estrena nueva temporada

Desde que en 1992 se abrió el teatro Tantarantana, la sala situada en pleno Paral·lel, ha pasado de dedicarse al minoritario teatro infantil, a producir más de 40 obras en una sola temporada

### MARTÍN ZARAGÜETA

BARCELONA. La situación de la escena teatral nacional nunca ha podido alardear de ser un mercado muy fructífero (al menos en el campo económico), y las salas alternativas, partiendo de un campo a priori farragoso y de difícil inserción, deben lidiar con más obstáculos e impedimentos para llevar a cabo su labor cultural, en muchas ocasiones más honesta y complicada que la del

resto de salas. El Tantarantana se erige como uno de los paradigmas de esta situación, cumpliendo 15 años en el teatro barcelonés con Julio Álvarez como director artístico y además, presidente de la Red de Teatros Alternativos a nivel nacional.

Álvarez y su compañero de viaje, Víctor Suárez, formaban a finales de los ochenta el binomio perfecto liderando una compañía de teatro infantil amateur. Sin embargo, a estos dos entusiastas esa dedicación (aunque de vocación) se les quedó pequeña. Quince años después, y a base de riesgo y buenas ideas, ambos están al frente de uno de los contados teatros alternativos de Barcelona, el Tantarantana.

— **¿Qué significan estos 15 años para esta sala?**

— Todo un regalo. En este mundo, mantener una iniciativa privada creada desde el riesgo y la apuesta por la creación contemporánea, es todo un éxito.

— **¿Cómo inicia una apuesta tan arriesgada en aquel momento?**

— Fue un acto de cierta inconsciencia, pues empezamos sin subvenciones y desconociendo el medio. Sin embargo, logramos hacer creer que aquello era teatro. Tras alguna temporada dura, conseguimos construir algo que funcionaba. Vimos por primera vez que se podía crear una producción modesta pero alejándose del teatro cutre y de cuatro sillas.

— **Aun siendo de iniciativa privada, se necesita cierto riesgo... ¿Qué se le exige a una sala alternativa?**

— Eso siempre depende de las subvenciones. Es cierto que somos una empresa privada, pero las producciones no se pueden plantear sólo en términos económicos. Aun siendo privada, tenemos una vocación de servicio público, de riesgo. Por eso funcionamos como banco de pruebas generando creadores. Las salas alternativas en

### Paral·lel 1936 estrena la nueva temporada

Cuatro años de trabajo exhaustivo le ha llevado a Pere Sagristà, creador de Paral·lel 1936 y un habitual del Tantarantana, llevar al escenario este espectáculo histórico. Tras una extensa investigación, llega a la sala de la calle Flors esta obra que recoge y reúne por vez primera un periodo de la historia crucial pero tratado desde la vertiente artística. Canciones todas captadas de la escena teatral de la época durante una etapa donde la crispación social y política dejaba poco espacio a las iniciativas y movimientos culturales. Según Julio Álvarez, un montaje «entrañable de recordar para unos, y de descubrir para otros».

general son indispensables, pues nutrimos desde abajo al mundo teatral.

— **Así que son el inicio de una cadena que se retroalimenta...**

— Exacto. Pero es tan importante el teatro comercial como el nuestro, ya que todos permitimos que la creación circule. Sin embargo no fue hasta 1999 cuando las autoridades valoraron nuestra importancia en el sector. En un estudio elaborado aquel mismo año, se demostró que el 98% de los autores catalanes que se estrenaban, lo

hacían en salas alternativas.

— **¿Se sienten apoyados hoy en día?**

— Hemos ido ganando apoyo día a día y viendo como iban surgiendo otras salas, como el Versus, Brossa, Art en Brut... Siempre dependemos no sólo de complicidades con creadores, sino también con las instituciones, que acaban siendo las que nos surten para poder arriesgar. No fue hasta hace tres años que nos reconocieron esta labor por medio de un convenio que nos ha permitido crear y apostar sin miedo al cierre.

— **Como presidente de la Red de Teatros Alternativos, ¿cómo ve la situación de las salas catalanas con respecto a la capital?**

— Recientemente se nos tiene como los privilegiados. No sólo por respuesta de público y financiación (de la que no se quejan), sino por la defensa acérrima de nuestros autores. Hemos hecho de caldo de cultivo para la nueva autoría catalana.

— **¿Qué tiene de especial el público catalán? ¿Es fiel?**

— Hablar de fidelidad en este mundo, por muy alternativo que sea, es complicado. Todos lo pretendemos, pero lo interesante es que el público circule. Hoy en día, un espectador tipo es el que ayer fue al Antic Teatre, hoy viene aquí, mañana al Lliure y pasado mañana al TNC. Sin embargo, agradecemos que el público haya incorporado el hecho de acercarse a un espacio minoritario, demuestra que se mueven por creadores y calidad, no por imagen o lujo. En parte, ellos nos han normalizado.